



PASCUAL FORTUÑO ALMELA

BEATO

VILLARREAL - ENERO - FEBRERO - MARZO 2001



SAN PASCUAL

AZUVI

Diseño en Cerámica



EXPOSICION

Avda. de Italia, 58 - Villarreal - Tel. 50 91 00 - Sábados abierto



BOLETÍN INFORMATIVO DEL SANTUARIO EUCARÍSTICO INTERNACIONAL DE SAN PASCUAL.

VILA-REAL

AÑO XXXVII

Enero-Febrero-Marzo 2001

N.º 328

DIRECCIÓN:

M.ª Dolores Pérez, o.s.c.

FOTOGRAFÍA:

Publicaciones de la
Basílica de San Pascual.

ADMINISTRACIÓN:

M.M. Clarisas San Pascual.
Dirección: Plaza San Pascual.
Teléfono 964 52 03 88.

IMPRIME:

Imprenta Sichet, S.L.

Depósito Legal: CS-176-89

PORTADA:

Beato
Pascual Fortuño Almela

Presentamos este nuevo boletín informativo correspondiente al periodo comprendido entre los meses de enero a marzo del año dos mil uno. Una sensación agri dulce nos embarga el sentimiento. Por un lado, como si no hubiera sido suficiente la desaparición de Don José Soriano, dos acontecimientos luctuosos se han sucedido en el tiempo: el fallecimiento de Ana Viñes Rubert, devota y benefactora de nuestro Santo, y el del entrañable Luis Basiero, miembro de la Junta de Obras de San Pascual.

Ambas personas han destacado en su amor y dedicación pascualina, han logrado con su ejemplo, piedad y trabajo que las virtudes de las que hicieron gala en su vida sean un hito y un recuerdo vivo para que todos nosotros continuemos con su ilusión. Desde aquí, quede constancia de nuestro pesar y agradecimiento. Dedicuemos unos instantes de oración por sus almas y roguemos por encontrarnos algún día junto a ellos en el cálido seno de nuestro Padre Celestial.

Junto al pesar que nos provoca la desaparición de tan destacados y entrañable seres, una noticia gozosa enjuaga nuestra desazón. El día 11 de marzo del presente Su Santidad el Papa ha beatificado en Roma al Padre Pascual Fortuño Almela, junto a gran número de mártires que vertieron su sangre por la fe. Estamos por ello de enhorabuena, tenemos a un nuevo Pascual en los altares, esta vez hijo de Vila-real y miembro de la Orden Franciscana. En el presente boletín se ofrece cumplida información sobre la vida y obra del nuevo beato, así como de la ceremonia celebrada ante la Santa Sede.

Por otra parte, en plenas fiestas patronales de San Pascual, sigue a buen ritmo la culminación del proyecto de ampliación y finalización de las obras de la Basílica de San Pascual. La presentación a los fieles pascualinos del alcance del mismo es inminente, esperemos que en breve se acometan los preparativos y la construcción, según la concepción técnica y artística encomendada. Ahora más que nunca es necesaria la unión inquebrantable de la totalidad de personas, instituciones y entidades vila-realenses, tenemos al alcance de la mano la consumación de un anhelo que mora en nuestro corazón desde el mismo instante del incendio y destrucción del antiguo templo. Es el momento de volcarse, de actuar con decisión. **POR SAN PASCUAL!!**

AMPLIACIÓN Y CULMINACIÓN DE LA BASÍLICA

EN RECUERDO DE LOS ANTEPASADOS

En un día tan señalado como el de la Virgen de Lourdes fallecía el último de mis abuelos, rodeado de sus hijos y nietos, abrazando el crucifijo que tenía guardado en el cajón de su mesita de noche para este postrer trance. No se trata de traer a colación un asunto de la estricta intimidad personal y familiar, pero en aquellos instantes no pude evitar pensar que había desaparecido la última persona con mi misma sangre que había vivido la casi totalidad de los sucesos acaecidos a lo largo del ya sobrepasado siglo XX. Recuerdo ahora con ternura las muchas horas pasadas junto a él, en las que torturaba y asediaba su ya cansada memoria para que me contara con detalle cada uno de los acontecimientos que vivió en primera persona. Le hacía remontarse a los tiempos del Rey Alfonso XIII, de la dictadura de Primo Rivera, de la II República, de la Guerra Civil, de la época del General Franco, y ya más próximo, de la Transición y la actual etapa democrática. De todos estos sucesos, ninguno le emocionaba más que el recuerdo de la destrucción y quema del antiguo templo de San Pascual, su Sepulcro y su mismo cuerpo incorrupto. Rememoraba con lágrimas en los ojos la negra columna de humo que se elevaba a los cielos, visible desde muchos kilómetros a la redonda. El rumor de las gentes que recorrían asustadas y convulsionadas las calles, susurrando a cada conocido con el que se cruzaban la fatal noticia: los milicianos estaban incendiando San Pascual.

Los terribles días de la guerra pasaron, no sin dejar huellas cruentísimas entre los dos bandos, e incluso entre gentes que muy poco tenían que ver con los intereses confrontados. Llegaba la hora del perdón, de la reconciliación, pero muchos fueron los años que tuvieron que transcurrir para que el lento y cansino paso del tiempo llegara a cicatrizar las heridas.

Afortunadamente, esta reconciliación hoy nos ha llegado, con sus dificultades y pasos hacia atrás, pero con la indudable evidencia que a las nuevas generaciones les suenan muy lejanas las revoluciones, dictaduras y confrontaciones violentas entre compatriotas. Aún así, sigue existiendo una deuda particular en Vila-real, que nos es cercana y nos compromete a todos. Se trata de las obras de reconstrucción de la antigua iglesia conventual y su Real Capilla, hoy Basílica y Santuario Eucarístico Internacional de San Pascual. Hay un extremo que todos los pascualinos tenemos claro, la Basílica está inacabada, sus dimensiones son escasas y, tras el ingente esfuerzo de los últimos años, merece la pena plantear y llevar a buen fin el proyecto definitivo de culminación del templo.

Volviendo al recuerdo de las historias que sonsacaba a mi abuelo, éste me explicaba cómo tras la guerra, multitud de vila-realenses iban cada día a descombrar las ruinas del templo de San Pascual. Acudían con sus caballerías y carros los que podían dis-



poner de ellos y otros con sus manos, provistos tan solo de un capazo y un azadón. Los escombros iban a parar a los cercanos caminos, que surcaban la huerta a cierta profundidad, pues la tierra se había extraído para destinarla a la construcción de las casas del pueblo o para reconvertir la tierra pedregosa de seco en fértil regadío.

Una vez libre y expedito el solar, se iniciaron las obras del que iba a ser magnífico templo pascualino, concebido por los arquitectos Romaní y Pastor tras otros proyectos menos ambiciosos, como un gran recinto sacro provisto de dos grandes cúpulas, una gran nave central y otras dos transversales. De lo inicialmente planificado sólo se llegó a construir una parte, la actual, sin que siquiera se llegara a terminar la fachada principal o el acabado del interior. En este estado se abrió el templo al culto a principios de los setenta, ubicándose el altar en un lateral, pues la planta de la nave principal del original proyecto había sido cortada en su mitad al no poderse continuar las obras del inmenso templo. Posteriormente se trazó la actual calle Ignaci de Vergara y quedó comprometida la ampliación de la iglesia tal y como se había concebido primigeniamente.

Los acontecimientos posteriores son ya conocidos por todos, se trata de la primera fase de continuación de las obras con motivo del IV Centenario de la muerte de San Pascual, en la cual se ha terminado la fachada principal, se han levantado las torres campanarios, se ha remodelado el exterior, la Real Capilla y sus accesos.

Hasta poder llegar a este punto han debido pasar más de sesenta años. Años de sacrificio, de ilusiones, de impotencia, de frustraciones y también de alegrías y objetivos

cumplidos. Pero no se olvide, ha sido todo un pueblo, nuestros padres y abuelos, incluso nosotros mismos, quienes con sus aportaciones, modestas o importantes, en trabajo físico o en metálico, han posibilitado que San Pascual disponga de un templo que ha merecido ser elevado a la dignidad de Basílica por deseo de Su Santidad, el Papa Juan Pablo II.

Hoy es el día en que existe la posibilidad de culminar definitivamente las obras de la Basílica, de ampliarla hasta prácticamente triplicar su espacio y cabida, construyendo la cúpula central y tres nuevas naves hacia la calle Ignaci de Vergara, a cuyo extremo final se trasladará el altar, enmarcándose en un grandioso retablo de diecisiete metros de altura dedicado a la Eucaristía. Y un detalle importante que no debe pasar desapercibido, esta última actuación permitirá integrar la actual Real Capilla de San Pascual con el interior de la Basílica, de modo que se permita desde la iglesia el acceso directo y la visión plena incluso de la celda, el retablo y el sepulcro de nuestro Santo.

En recuerdo de nuestros mayores, en homenaje a su trabajo y esfuerzos, no rehuyamos ahora la responsabilidad de realizar esta magna obra entre todos. Es el momento de demostrar que por nuestras venas corre la misma sangre de nuestros antepasados, que fluye el mismo amor y devoción por San Pascual, el arte, la cultura, la fe y Vila-real. Recordemos el lema original que nos ha venido impulsando desde siempre:

**POR SAN PASCUAL Y SU TEMPLO,
¡ADELANTE!**

INTERDICTUM PROPIUM

Cuando se acercan las fiestas de nuestro patrón resulta necesario hacer parada y fonda para reflexionar sobre todo lo que se ha vivido, en un mundo tan desquiciadamente acelerado que nos priva de momentos de auténcia contemplación.

Darse un respiro resulta en ocasiones provechoso para el propio espíritu, sin olvidar tampoco que es la vida contemplativa y de oración la que precisamente definió a San Pascual durante su estancia en nuestro pueblo.

Este descanso a lo que podríamos llamar «memoria futura o inmediata», permite el ejercicio del recuerdo analítico o «memoria de lo pasado» que es, al propio tiempo revisora crítica de lo realizado y crítica vindicadora de lo logrado y alcanzado.

Dejando a un lado las críticas, que por lo general son más generosamente divulgadas y conocidas, se trata ahora de manifestar esa parte restante de memoria vindicativa, es decir, de la memoria que suplica ser recordada.

Y todo porque, en ocasiones, las personas que han aportado méritos a una obra permanecen injustamente en el olvido a la hora de escribir los mejores halagos, siendo fácilmente diana de las peores y más severas correcciones.

Se está gestando, en el mismo instante de escribir estas líneas, el proyecto de culminación de las obras del Templo-Basílica de nuestro santo. Esta ingente obra, esta exaltación de la belleza materializada en piedra, es al fin y al cabo, prolongación de lo que se ha edificado.

Y lo ya realizado ha sido posible gracias a la contribución de todo un pueblo que ha volcado, en mayor o menor medida, todo su esfuerzo en alcanzar este objetivo. Todo nuestro pueblo, sin exclusión, ha sido el gran mecenas de esta obra. Con aportaciones signi-

ficativas de devotos que, precisamente por su gran devoción, no han querido significarse. Entre ellos se encuentra el ejemplo de dos personas que recientemente nos han dejado y de las que reservamos un pedazo de nuestro corazón y pensamiento en su recuerdo.

Es cierto que deberíamos mencionar algunas Administraciones Públicas que, en realidad, no son sino continuación de la voluntad y el clamor de todo un pueblo.

Pero de entre todo nuestro pueblo quiero destacar en estas líneas la labor de un grupo de personas que con su saber, y a veces son sus limitaciones han llevado desde el principio la dirección de estas obras. Es aquí donde descansa principalmente el sentimiento vindicativo de estas líneas. Y no es que sean los que más han contribuido en esta labor, pero verdaderamente tampoco se quedan atrás respecto de los que más lo han hecho. Ha sido, y aún lo es, un grupo de personas variadas, que han ido revelándose a lo largo de estos años, animado sólo por el espíritu de lograr que la Basílica de San Pascual sea un punto de referencia artística, arquitectónica y, prioritariamente religiosa, en todo el mundo. No es justo que se les escatime ningún esfuerzo realizado, porque no es justo que se niegue a nadie lo que en derecho se merece.

Todos los que han participado en ella, todos sin excepción, desde el que estuvo sentado en la primera silla hasta el que ahora ocupa su lugar, se han desvivido por San Pascual y por Villarreal.

Pero, ciertamente, ellos solos no habrían logrado nada sin el sentir, el apoyo, el impulso y, necesariamente, el dinero de todo el pueblo religioso de Villarreal.

Y este es el verdadero protagonista de todo lo hecho, y ha de ser, y lo es el verdadero protagonista de lo que queda por hacer



Una reflexión, una más en este escrito, queda por hacer: si en 1992, cuando estábamos iniciando una profunda depresión económica, se logró por todo un pueblo contribuir en la más importante obra religiosa de nuestro siglo en nuestra tierra, cuánto se podría hacer ahora en un momento relativamente próspero. Sólo todo un pueblo, sin excusas ni condiciones, puede repetir aquella heroica gesta, porque si suyo es el esfuerzo inicial, suyo ha de ser el mérito final.

En San Pascual hay dos obras, una civil y otra religiosa. La primera ha crecido espectacularmente. La segunda a impulsos de la primera. Analizando esta realidad claramente demostrable resulta aún más decisivo culminar la primera en aras de mejorar la segunda.

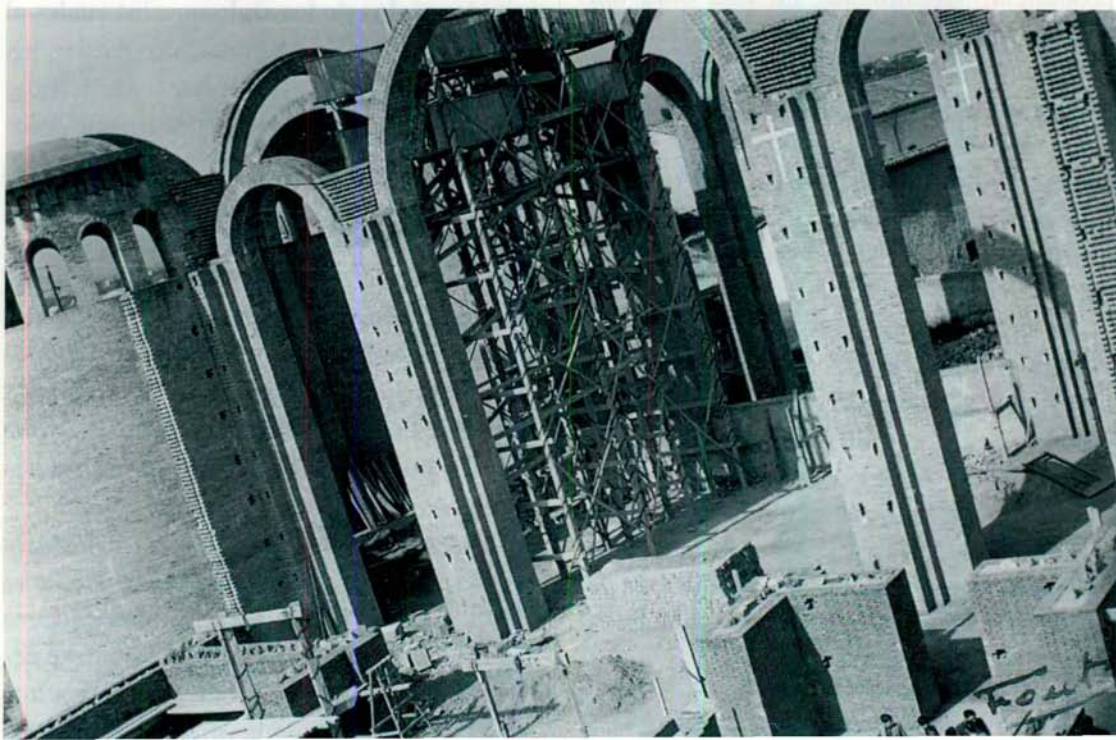
En los dos casos el beneficiario último es el mismo: el pueblo religioso de Villarreal.

Quien no lo entienda nunca entenderá el sentimiento de un pueblo por su San Pascual, y todo lo que, al llegar sus fiestas, esto significa. No dejará en su descendencia la huella marcada por San Pascual en su ascendencia. Deslegitimará, menospreciará, seguramente, profanará la memoria de sus ancestros y el amor sincero a nuestro patrón.

En ocasiones resulta necesario vindicar lo que se ha hecho para no dejar de hacer lo que se reivindica, es el interdicto propio, la recuperación de lo que es de uno mismo, con el fin de no dejarlo perder.

San Pascual sólo es del pueblo de Villarreal, pero si el pueblo de Villarreal lo reivindica necesariamente ha de ser y estar incondicionalmente con San Pascual.

O.N.M.



LA EUCARISTÍA: DIOS CON NOSOTROS LA IGLESIA Y LA EUCARISTÍA

Cristo muere en la cruz para redimirnos del pecado. El sacrificio de la Cruz se perpetúa mediante el sacrificio eucarístico en el que Cristo es la víctima y también el sacerdote quien se sirve de sus ministros que actúan en su nombre. El sacrificio consumado en el Calvario es único, se ofreció una vez para siempre habiendo adquirido para la humanidad los bienes necesarios para su salvación. Los Apóstoles y con ellos, la iglesia han recibido de Cristo el encargo de perpetuar el sacrificio de Jesús. A través del sacrificio eucarístico la Iglesia cumple el encargo de Jesús.

Claramente el concilio Vaticano II se pronuncia: «Realmente, en esta obra tan grande, por la que Dios es perfectamente glorificado y los hombres santificados, Cristo asocia siempre consigo a su amadísima esposa la Iglesia, que invoca a su Señor y por él tributa culto al Padre Eterno» (SC. 7). Y cada celebración litúrgica es «obra de Cristo sacerdote y de su cuerpo que es la Iglesia» (DS. 4008).

La Iglesia coopera en el sacrificio a través del ministerio de los sacerdotes. El sacerdote es el que **ofrece**, como **ministro**, el sacrificio. El es solo **ministro** puesto que está al servicio de Cristo. Las palabras que pronuncia en la consagración las pronuncia en nombre de Cristo. El sacerdote ha recibido este poder ministerial de la autoridad de la Iglesia y ésta, a su vez, ha recibido dicha autoridad de Cristo.

Los fieles, en virtud del sacramento del bautismo, reciben la Consagración que les

hacen capaces para todo el desarrollo de la vida sacramental, especialmente, para la verdadera implicación en el sacrificio eucarístico. Así lo afirma el concilio Vaticano II «Los fieles, en virtud de su sacerdocio regio, concurren a la ofrenda de la Eucaristía» (LG 10).

Pío XII, en su encíclica **Mediator Dei**, explica que los fieles ofrecen el sacrificio, no sólo a través de las manos del sacerdote, sino también en cierto modo, en unión con él. «Cuando son pronunciadas las solemnes palabras: **«Por Cristo, con él y en él, a ti Dios Padre Omnipotente, en unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos»**, a las cuales al pueblo responde: **«Amén»**, no olviden los cristianos ofrecer, al divino Jesús crucificado, a sí mismos y sus preocupaciones, dolores, angustias, miserias y necesidades» (n. 86).

El rito sacramental de la Misa es necesario porque, a través de la consagración del pan y del vino, se reproduce la ofrenda del sacrificio redentor. Pero este rito tiene la finalidad de hacer participar a los cristianos en el único sacrificio de la cruz, de forma que es plenamente sacrificio de la Iglesia además de sacrificio de Cristo.

El cristiano no puede asistir a la Misa como a un acto de culto que se realiza fuera de él. Si el rito se queda exterior, no alcanza su finalidad. El sacrificio eucarístico se celebra para que los cristianos sean envueltos en el movimiento de la ofrenda de Cristo.



La Eucaristía comporta la invitación a ofrecer todo lo que en nuestra vida es doloroso, no sólo los sufrimientos físicos, sino también las angustias y situaciones morales más íntimas y nuestras preocupaciones más cotidianas. Todo ello merece ser llevado como ofrenda a la Eucaristía para participar en el valor redentor de los sufrimientos de Cristo.

El sacrificio de la Misa produce un fruto particular que se adquiere a través de la participación intencionada a la simple realización del acto sacramental. El valor de la Misa es el que se deriva del sacrificio del Calvario.

Cuádruple es la eficacia de la Misa: La adoración, la acción de gracias, la propiciación y la consecución de las gracias. Según nos refiramos a cada eficacia, el sacrificio se llama **latréutico, eucarístico, propiciatorio, impetratorio**. La eficacia propiciatoria e impetratoria tienen la doble aplicación a los vivos y a los muertos. De ahí la antiquísima tradición de la Iglesia de ofrecer la Misa por el eterno descanso de los difuntos. Así mismo, es frecuente el encargo, a los sacerdotes, de Misas por las intenciones particulares para obtener gracias de todo tipo.

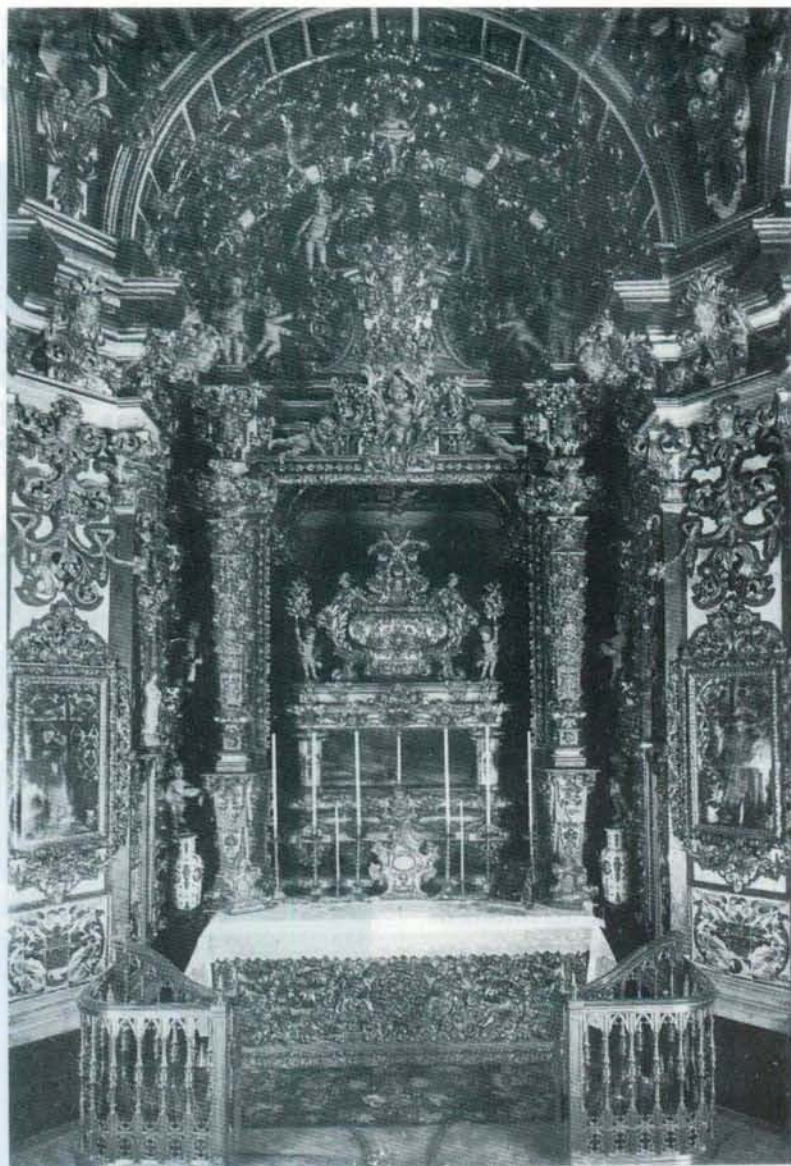
La eficacia de la Misa no se ciñe exclusivamente a las intenciones particulares y recordadas expresamente sino que sus frutos la superan totalmente. El fruto de cada celebración eucarística es un desarrollo cada vez mayor de la vida de la Iglesia.

El fruto de la celebración eucarística nunca deja de producirse. Este fruto es debido a la acción suprema de Cristo y existe siempre con independencia de las disposiciones personales del celebrante. La Misa

goza de la fecundidad que se deriva de la consagración y que garantiza a la comunidad cristiana su enriquecimiento espiritual.

G. BORRÁS





Camarín y Sepulcro de San Pascual (1691). Situado en la Real Capilla de la antigua iglesia conventual. Destruída en 1936. Según Tormo «es acaso el primer monumento del barroco valenciano en orden de tiempo y mérito».

Anunciamos que debido a los acontecimientos reflejados en este Boletín y el extenso tratamiento que se ofrece de los mismos, la serie en capítulos EPISODIOS PASCUALINOS continuará en el próximo número de la Revista de San Pascual.

Rogamos disculpen esta alteración puntual en el formato habitual de la publicación.

press to

TINTORERÍA

- LE OFRECE EN VILA-REAL **TODA CLASE DE SERVICIOS** DE TINTORERÍA Y LAVANDERÍA
- LIMPIEZA **A DOMICILIO** DE TAPICERÍAS, MOQUETAS, ALFROMBAS, CORTINAS, ETC.
- ESPECIALISTAS EN EL TRATAMIENTO Y LIMPIEZA DE PRENDAS **DE PIEL**

C/. Ramón y Cajal, 13 - **VILA-REAL** (Castellón)
(Frente salida peatonal del nuevo parking de la Murà)

Teléfono 964 53 88 56



INSCA

INTERNACIONAL

Muebles y expositores cerámicos



Ctra. Viver-Pto. Burriana, Km 61,500
(Ctra. Villarreal-Onda)
Apdo. Correos 193
Tel. (964) 62 65 15 (8 líneas)
Fax. (964) 62 65 18
12540 Villarreal (Castellón) España

JULIAN BOIX GUEROLA

OFTALMOLOGO

C/. Carlos Sarthou, 5
(Esq. Paseo Estación)

Tel. 53 44 88
12540 VILA-REAL



RECUERDOS DEL SANTUARIO

SOLICÍTELOS EN LA SALA
«POUET DEL SANT»

SUSCRÍBASE A LA REVISTA
DE SAN PASCUAL

MAÑANAS: DE 11 A 13 H.
TARDES: DE 5 A 8 H.

Plaza San Pascual • Teléfono 964 52 03 88 • Villarreal

Garantía de futuro



Amat Bellés. Colección privada de Esmalglass.

**Calidad de producto y futuro para una
relación sólida. Todo lo que necesita.**



ESMALGLASS

ESMALTES Y COLORES CERAMICOS

ESMALGLASS, S.A.

Carretera Villarreal-Onda, Km 61'800, 12540 VILLARREAL (Castellón) • Tel. 964 / 52 26 13 • Fax 964 / 53 13 09

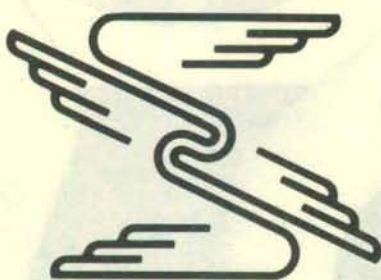
ESPAÑA • ITALIA • REINO UNIDO • PORTUGAL • BRASIL

TALLER DE CERRAJERIA, FERRALLA
Y CONSTRUCCIONES METALICAS

Distribuidor: "Puertas Cubells"

mifra, s. l.

Camino Bechí, s/n. - Apdo. 160 - Tels. 52 21 43 - 52 27 70 - VILLARREAL



ALAS

ORGANIZACION DE VIAJES

Mayor San Jaime, 22
(964) 53 50 52
VILLARREAL

C/. de la Paz, 12
(96) 352 18 10
VALENCIA

Avda. Pfo XII, 13
(964) 52 56 11
VILLARREAL



FONTAVILL

FONTANERIA - GAS - AIRE - CALEFACCIÓ

C/. Pietat, 102 - Tel. (964) 52 13 72 - **VILA-REAL** (Castelló)

El Carmen

SERVICIOS
FUNERARIOS

comunica

NO EXISTE NINGUN TURNO ESTABLECIDO DE SERVICIO DE FUNERARIA EN NINGUN CENTRO SANITARIO, HOSPITAL, RESIDENCIAS SANITARIAS DE LA S.S.S., ETC... SIENDO EN TODOS LOS CASOS LA FAMILIA LA QUE DEBE ELEGIR LIBREMENTE A LA FUNERARIA QUE PREFIERA CON TODA LIBERTAD. POR SU PROPIO BENEFICIO, NO SE DEJE INFLUIR.

informa

PRESTAMOS NUESTRO SERVICIO A LAS COMPAÑIAS DE SEGUROS: ALMUDENA, S.A., FINISTERRE, S.A., LA DOLOROSA, S.A., NORDICA, S.A., MAPHRE, S.A., AGRUPACIÓ MUTUA, S.A.

VILA-REAL
San Roque, 10
Tel. 52 31 62

ALMAZORA
San Cristóbal, 5
Tel. 56 25 40

ALQUERIAS N.P.
San Jaime, 17
Tel. 51 50 87

BETXÍ
Reina de los Apóstoles, 19
Tel. 62 00 15

XILXES
Cueva Santa, 1
Tel. 59 00 17

ESLIDA
En Proyecto, s/n
Tel. 61 12 31

NULES
Virgen de los Dolores, 56
Tel. 67 24 96

LA LLOSA
C/. Buena Vista, 12
Tel. (96) 261 04 48



Cursos de Inglés

 Francis Heath
British Studio

C/. Pedro III, nº 1, entlo. 6 - Tel. 52 51 03
Part. 53 21 48 - 12540 VILLARREAL



JOYERIA - RELOJERIA

COLAOR, S. L.

Obispo Rocamora, 17
Teléfono 53 55 22

VILLARREAL
(Castellón)

Sangre, 5
Teléfono 53 30 24



BEATIFICACIÓN DEL PADRE PASCUAL FORTUÑO ALMELA, O.F.M.



Gozosa ha sido la noticia de la beatificación en Roma del Padre Pascual Fortuño el pasado día 11 de mayo de 2001. Ante Su Santidad, el Papa Juan Pablo II, miles de personas, la mayoría llegadas de la región Valenciana y entre las que se encontraba una numerosa representación de vilarealenses, celebraron su proclamación como beato, junto a otros cientos de compañeros mártires de la persecución religiosa en España.

Pascual Fortuño Almela nació en Vila-real, entonces perteneciente a la Diócesis de Tortosa, el 3 de marzo de 1886. Al día siguiente fue bautizado en la Arciprestal San Jaime. De familia labradora y profundamente cristiana, tras acudir al colegio de los Franciscanos de Vila-real ingresa a los doce años en el Seminario menor franciscano de Balaguer (Lérida). Termina sus estudios de Humanida-

des en el Seminario de Benisa (Alicante), de la Provincia franciscana de Valencia, donde habría de volver una vez ordenado sacerdote.

Entra como novicio en el Monasterio del Santo Espíritu del Monte (Valencia), vistiendo el hábito franciscano el día 18 de enero de 1905. Profesa solemnemente en el Estudiante de Onteniente a la vez que termina la carrera de Filosofía y Teología. Es ordenado sacerdote en Teruel, el día 15 de agosto de 1913.

Tras una primera etapa como educador de seminaristas en Benisa, es destinado a la Custodia de San Antonio en Argentina el año 1917, donde durante cinco años ejerce de forma ejemplar su ministerio.

De vuelta en España, continuó como profesor de seminaristas en Benisa y Pego, salvo un tiempo que permaneció en el Convento

PASCUAL FORTUÑO, BEATO

franciscano de Segorbe. Proclamada la II República, fue nombrado en 1931 Vicario del Convento-Noviciado de Santo Espíritu del Monte. Allí le sorprendió la guerra civil en el mes de julio de 1936. Fue obligado a abandonar el convento con el resto de hermanos, y se refugió en su casa paterna de Vila-real. Por temor a la persecución se refugió en un maset, y finalmente en casa de su hermana Rosario, donde fue detenido el día 7 de septiembre de 1936 y conducido al cuartel de la Guardia Civil. Pero antes tuvo ocasión de despedirse de su anciana madre, a la que dijo: *“No llores, madre, pues, cuando me maten, tendrás un hijo en el cielo. ¿Tu me preguntas a dónde voy?, me voy al cielo madre”*.

Fue asesinado el día siguiente en la carretera entre Castellón y Benicàssim, contaba con cincuenta años de edad. La noche anterior pudo despedirse de sus hermanos Joaquín y Rosario, y de la sirvienta de la familia Trinidad Manzanet, que fueron a llevarle algo de comida. Uno de los detenidos que no fue asesinado, Don Julio Pascual, relata que el beato Pascual Fortuño le manifestó: *“A usted no le pasará nada. Yo sé positivamente a dónde voy: estoy destinado al martirio; diga a mis hermanos que voy conformado a la muerte; que recen mucho por estos pobres hombres.”* Este testigo también fue conducido al fusilamiento, pero de forma milagrosa se cumplió la dicho por nuestro beato, pudo escapar de su segura muerte.

Tras el asesinato se llevó el cuerpo al cementerio de Castellón, donde se le enterró. Al día siguiente acudieron algunos familiares y averiguaron el lugar exacto de la tumba. En Vila-real se había extendido la noticia de su muerte y el efecto que les había causado a sus asesinos: *“Estábamos asustados; disparábamos y las balas rebotaban sobre su pecho. Entonces él nos ha dicho: es inútil que*

disparéis, si queréis matarme tiene que ser con arma blanca. Le hemos hundido un puñal y ha muerto. Estamos asustados. Hemos hecho mal en matarle, era un santo.”

Tras la liberación, aún en plena guerra, se procedió a la exhumación y traslado al cementerio de Vila-real, donde fue recibido multitudinariamente en olor de santidad. El 12 de junio de 1967, por los peritos designados fueron reconocidos sus restos, sellado el ataúd y depositado el día siguiente en una sepultura en la iglesia de los franciscanos.

La causa de canonización del beato Pascual Fortuño se inició el día 21 de junio de 1966, tras los oportunos trámites preliminares y de investigación. El Proceso diocesano concluyó el 13 de mayo de 1969, siendo llevado a Roma. En octubre de 1991 se reanuda la causa, nombrándose Vicepostulador al padre José-Benjamín Agulló Pascual. El 20 de diciembre de 1999 se lee ante Su Santidad el “Decretum super Martyrio”, con lo que culminaba el Proceso.





EN RECUERDO DE PASCUAL FORTUÑO, MÁRTIR

En la mañana del pasado once de marzo, el Papa Juan Pablo II beatificó a un franciscano villarrealense, el padre Pascual Fortuño Almela. La amplia Plaza de San Pedro, repleta de personas, presencié la ceremonia de beatificación más numerosa de su historia. En los momentos previos a la celebración resultó emocionante para los allí presentes el oír su nombre y escuchar algunas frases, que resumen y pudieron conformar su proyecto religioso y de vida: «*No está la santidad en las consolaciones, sino en el amor de Dios que consiste en conformarse con al Voluntad de Dios*», «*Ser como Dios quiere, hacer lo que Dios quiere, querer lo que Dios quiere*».

En la actualidad, una sencilla y significativa inscripción: «*Pascual Fortuño Almela, mártir*» indica el lugar donde se encuentran los restos del beato Pascual Fortuño, depositados en la iglesia de los franciscanos de nuestra Ciudad desde 1967. En este convento, que durante muchos años fue también colegio, realizó el hoy beato sus primeros estudios.

Con ocasión de este acontecimiento, en la prensa se dieron a conocer diversas opiniones acerca de la oportunidad o no de la beatificación de doscientas treinta y tres

mártires españoles, cuyos asesinatos, hoy día, nos resultan muy difíciles de comprender. Evidentemente, los hechos personales y sociales adquieren su comprensión y justa dimensión cuando los situamos en su época y proceso histórico. Por el contrario, las simplificaciones y el desconocimiento de la época los desfiguran. Viene esto a cuento cuando leemos o se nos dan a conocer las hagiografías o vidas de personajes del pasado, máxime cuando su cercanía temporal puede restarles imparcialidad.

Por lo que conocemos de su biografía, la vida de Pascual Fortuño Almela (1886-1936) fue intensa de fervor y densa de apostolado religioso. Se distinguió, a decir de quienes convivieron con él, como trabajador incansable, religioso ejemplar y excelente pedagogo. Siempre oí de su hermano, mi abuelo Manuel, la costumbre que tenía de levantarse a altas horas de la noche a proseguir sus rezos y oraciones y el cariño que profesaba a sus padres y hermanos. Además de formador de seminaristas y novicios en la provincia franciscana de Valencia, el padre Pascual Fortuño Almela, en 1917, difundió su acción misionera, durante cinco años, en Azul, población de Argentina, en unos

PASCUAL FORTUÑO, BEATO

años de importantes reivindicaciones sociales y convulsiones obreras en este país.

Los últimos momentos de su vida, que trascurrieron en Villarreal y que han llevado a Pascual Fortuño Almela a los altares, han sido estudiados con minuciosidad y dedicación notables por los franciscanos Jesús Sanjuán, iniciador de la Causa de Beatificación y Canonización ante los Tribunales Eclesiásticos, y Benjamín Agulló quien, al valorar sus virtudes, añade que «aunque no hubiera sido mártir, debería haberse incoado su proceso de canonización». Las palabras postreras del hoy beato Pascual Fortuño, que dan fe de la motivación del asesinato, y de sus pro-

prios verdugos, recogidas en las declaraciones del proceso, se han difundido en distintos medios y son ya conocidas «*Estamos asustados. Hemos hecho mal en matarlo; era un santo*». El ex-alcalde de Villarreal, Bautista Carceller, se ha distinguido, en estos últimos años, en instar y acelerar los trámites de la canonización del padre Pascual Fortuño, destacando desde los periódicos *Castellón Diaro* y *Mediterráneo* (1991, 1995 y 2000) la significativa dignidad que representa para Villarreal el tener a uno de sus hijos, a quien en su día se le dedicó una de las calles de la Ciudad, elevado a la dignidad de los altares.

SANTIAGO FORTUÑO LLORENS
Universitat Jaume I de Castelló



EL P. PASCUAL FORTUÑO (EL PRIMER SACERDOTE, BAJO PALIO, A LA IZQUIERDA), EN AZUL, CUSTODIA DE SAN ANTONIO, ARGENTINA.
FOTO INÉDITA CEDIDA POR CONSUELO MEZQUITA FORTUÑO.

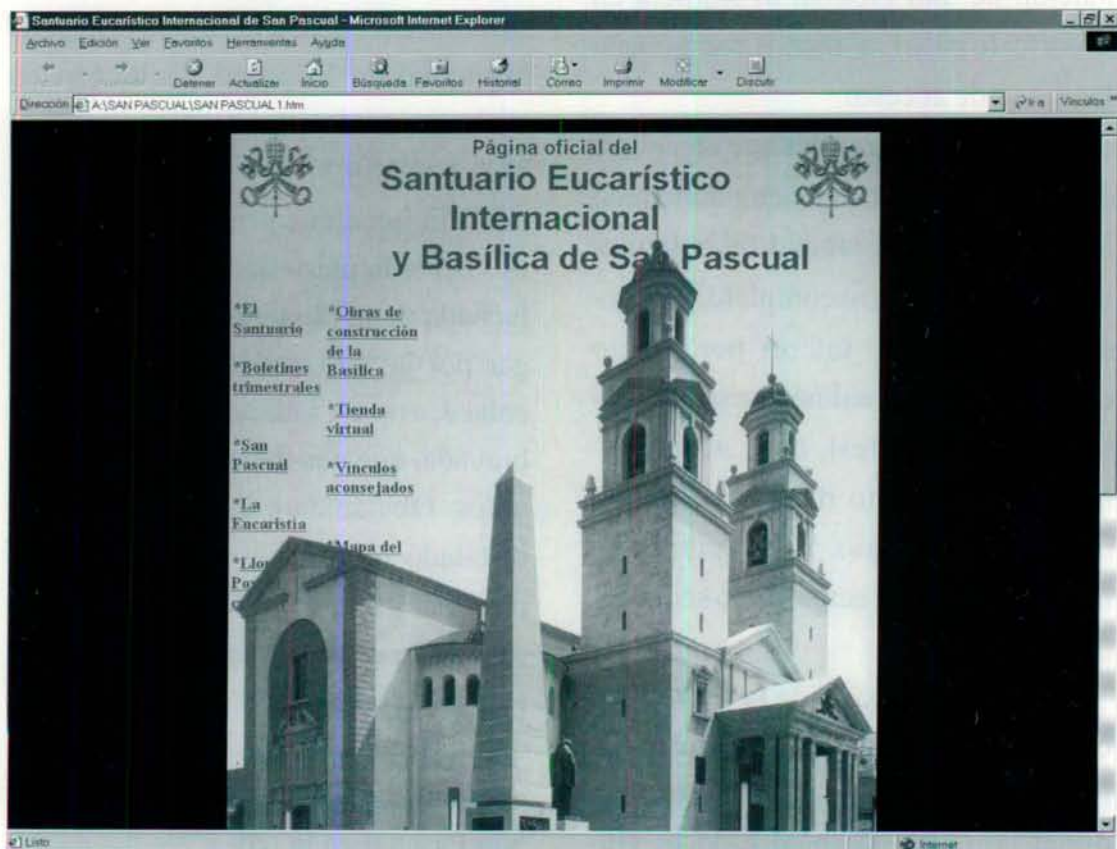


SAN PASCUAL EN INTERNET

http://members.es.tripod.de/San_Pascual/index.htm

Resulta inevitable el deber de adaptarse a las nuevas tecnologías. Por ello, desde hace algún tiempo existía la vocación de que el Santuario de San Pascual dispusiera de una página web en internet. Con ello, cualquier persona, desde el lugar del mundo donde estuviera, podría tener contacto directo

con nosotros. No obstante, las dificultades eran muchas y el coste económico del proyecto imposible de asumir, pues era necesario contratar a una persona para que regularmente se preocupara de actualizar el contenido de la publicación y así darle el necesario dinamismo.



Cual ha sido la sorpresa cuando un devoto pascualino se ha ofrecido a realizar tan ardua tarea, asumiendo íntegramente el coste. Gracias a esta persona que desea permanecer en el anonimato, San Pascual tiene un espacio en internet, o como llamarían los especialistas una "web". Ciertamente causa sensación la abundancia de datos recopilados, fotografías, biografías, etc. En definitiva, podemos asegurar que no hay mayor base de datos sobre información de San Pascual ni siquiera en soporte de papel, al menos con tanta facilidad de acceso.

Y no sólo eso, resulta que en la web de nuestro Santo se vienen publicando íntegramente la totalidad de boletines informativos a texto completo. Ello resulta de absoluto interés por cuanto cualquier fiel pascualino que se encuentre lejos de Vila-real, tiene acceso inmediato al órgano de comunicación oficial del Santuario. Y todo ello de un modo inmediato y actualizado semanalmente.

Además, una parte de la web se encuentra traducida al inglés, alemán, italiano y francés. De esta forma cobra una dimensión internacional todo lo vin-

culado al Santuario Eucarístico Internacional de San Pascual.

La publicación en internet acaeció el día 15 de febrero de 2001, aunque de momento continúa en construcción y pruebas hasta las fiestas patronales de mayo, momento en el que estará completada la web y con la máxima operatividad.

La forma de llegar a la misma es introduciendo la dirección: http://members.es.tripod.de/San_Pascual/. Aunque también es posible acceder desde la página oficial de la ciudad de Vila-real, tecleando en cualquier explorador de internet: <http://vila-real.com/>. A partir de tener en pantalla la página principal, en la que es visible la plaza de San Pascual y la fachada de la Basílica, se puede navegar por la web, pulsando sobre cada enlace, esto es, una palabra o frase subrayada, que nos lleva a nuevos contenidos. Obviamente es necesario tener instalado un módem en el ordenador personal y una conexión a internet. No se trata de apabullar al lector con datos técnicos, lo más fácil es acudir a cualquier joven de la familia que de inmediato nos facilitará la tarea de visitar a San Pascual en la red.



LA FAMILIA USÓ-DARÁS DONA A SAN PASCUAL UN MAGNÍFICO CUADRO DEL S. XVIII



La Comunidad de Madres Clarisas de San Pascual, desea hacer público agradecimiento de la donación al Santuario del magnífico cuadro al óleo de la Virgen de los Desamparados, San José y San Bernardo de Alzira realizada por Don Manuel Usó Cheza y su esposa.

Se trata de un cuadro del siglo XVIII, de autor desconocido, pero de gran relevancia sentimental para Vila-real e indudable valor artístico. Tras su presentación al público, que al tiempo de publicarse este Boletín ya habrá tenido lugar, pasará a exponerse de forma permanente en el museo de San Pascual.

El óleo, según cuenta la tradición se encontraba resguardado bajo un arco y sobre el Portal de Valencia cuando Vila-real aún se hallaba rodeado de murallas. Quizás el cuerpo de guardia que debía resguardar el portón, rezara ante esta misma imagen en los momentos de mayor dificultad o en los preliminares de la batalla, pero lo cierto es que tiene sentido esta interpretación precisamente por ser la Virgen de los Desamparados la patrona de Valencia, y mirar esta parte del lienzo de la muralla en aquella dirección.

Por tanto, es un orgullo que el desprendimiento y devoción de la familia USÓ-DARÁS hacia San Pascual, haya hecho posible que se enriquezca el patrimonio cultural del Santuario y de la ciudad misma. Estas líneas no son suficiente agradecimiento ante la generosidad mostrada, pero a buen seguro que nuestro Santo sabrá recompensar sobradamente a la familia cedente.

El cuadro se encontraba por el transcurso de los años y las inclemencias meteorológicas que debió sufrir, en un estado que hacía necesaria su inmediata restauración. De ello se ha hecho cargo el Restaurador y Licenciado en Bellas Artes Don Òscar Rubert Planes, y a la vista del reportaje fotográfico que se ofrece junto a estas líneas, es innegable que el resultado ha sido espectacular. Se ha logrado extraer toda la belleza original de la obra, su colorido y detalles. Ahora se puede observar una composición armónica, un tratamiento exquisito de los colores y una luz que irremediamente desvela la calidad del óleo.

En la parte central y superior, coronada y con el niño en brazos, permanece en posición majestuosa la Virgen de los Desamparados. En el centro aparecen los Santos Inocentes, lógico si recordamos que esta virgen era en origen la patrona de los ajusticiados, de manera que si aún hoy se le viene llamando la "geperudeta" se debe a su posición forzada del cuello, pues la imagen original se talló para destinarla a ir acostada sobre el ataúd de los condenados a muerte. A la derecha aparece una rara imagen de San Bernardo de Alzira, con un clavo en la cabeza rememorando su martirio. A la izquierda, San José, concebido con delicadeza y cálidos tonos que realzan su piedad.

En breve se podrá contemplar el cuadro, gracias una vez más a la familia Usó Darás.



VIRGEN DE LOS DESAMPARADOS

DATOS TÉCNICOS

Técnica: Pictórica. Óleo sobre lienzo.

Dimensiones: 184 x 68 cm.

Autoría: Anónima.

Datación: siglo XVIII.

Propietario: Familia Usó-Darás, que cede la propiedad al Santuario de San Pascual.

Localización: Basílica de San Pascual de Vila-real.

ESTADO DE CONSERVACIÓN

La obra presentaba un amplio repertorio de degradaciones: ataque de insectos, abombamientos, grietas, roturas, suciedades superficiales e internas, pérdidas de la película pictórica y un largo etcétera. En parte, estos deterioros se debían a la sustitución del bastidor por otro inadecuado, de menor tamaño que el original. Todo el sobrante periférico de la imagen fue enrollada y clavada a la madera. Los clavos acabaron por oxidarse y quemar la tela, el bastidor por deformarse y la mala tensión provocó bolsas y arrugas en la tela, en estas condiciones la pintura perdía adhesión y se desprendía. Debido a la suciedad generalizada y la degeneración de los barnices los colores perdieron su nitidez y la imagen quedaba oculta tras una oscura capa.



ESTADO ANTERIOR DE LA RESTAURACIÓN.
FIGURA DE SAN JOSÉ



FIGURA DE SAN JOSÉ
TRAS EL PROCESO DE RESTAURACIÓN

DONACIÓN

La ubicación del cuadro, tanto en su inicio, casi a la intemperie en el Portal de Valencia de la antigua Vila, como en su final, arrinconada en un patio, aceleró los procesos destructivos debido a la humedad, el aire y la luz solar excesivos.

PROCESO DE RESTAURACIÓN

En primer lugar se protegió la pintura con una capa de papel adherido, así se pudo separar del viejo bastidor, desenrollar el original, realizar la limpieza del reverso y proceder a la reparación de las roturas y deformaciones. Más tarde se reforzó el lienzo original con una nueva tela, un lino de las mismas características, y clavarse al nuevo bastidor, de madera de pino con las dimensiones correctas, la sección adecuada y, con respecto al anterior, quince centímetros más en el sentido horizontal y treinta y cinco en el vertical.

Se limpió el anverso con los jabones y disolventes adecuados, apareciendo las imágenes de la Virgen con el Niño, los Santos Inocentes, San José y, probablemente, San Bernardo de Alzira con una mayor claridad.

Los abundantes faltantes de pintura, sobretodo en la periferia, se rellenaron con un estuco coloreado según el tono de la imprimación antigua y, finalmente, se reintegró cromáticamente con pinturas al barniz, distintas de las originales y con una técnica diferenciada, que sirve al experto para distinguir las partes restauradas pero no molestan a la vista del espectador.

Finalmente se protegió el cuadro con un barniz satinado pulverizado y se enmarcó en un estilo acorde. El minucioso trabajo permitió la salvaguardia de la obra, subsanando los años de deterioro y asegurando el correcto estado de la pintura.

Óscar Rubert Planes. Restaurador de obras de arte.



ANTES DE LA RESTAURACIÓN.
FIGURA DE SAN BERNARDO DE ALZIRA



FINALIZADO EL PROCESO DE RESTAURACIÓN
SE APRECIA CON NITIDEZ LA FIGURA DE SAN BERNARDO



ROSARI TOT L'ANY

Ets la primavera florida,
rosar candorós que s'estén
d'una banda a l'altra
de l'arcada del cel.

Les flors blanques com a l'atmeller
et floreixen al cor.

I la teua pell és iridescent
com el plomatge d'un ocell.

Seràs l'estiu i el cant de les roselles
ens ajudarà a trobar el teu amor.

Quina fortuna per qui tinga
la sort d'estimar-te,
per a qui pugua gaudir amb el teu esplendor.

I a la tardor, quan a la festa
noves glòries el poble et dedique,
deixarem que l'emoció els ulls ens estele,
puix et portem al cor Maria,
i et sentim nostra tot l'any
Mare de Déu del Rosari.

Perque tu mai ens deixes Maria,
tot l'any ets present amb el teu rosari,
i amb ell, tot l'any som amb tu Maria.

Sols tu ets Mare i Regina
la primavera florida,
la marinada que esperem a l'estiu,
el goig de tenir-te a la tardor
i l'enyor de l'hivern.

Tot l'any el rosari és entre nosaltres
i tot l'any t'estimen Maria.

Probablement a l'hivern
quan la natura és mig adormida
els nostres ulls no et veuran tant,
però malgrat els llargs vespres
ens ompliquen els cors de melangia.

A casa amb l'escalfor de l'allar
rosari entre les mans
dibuixarem mentalment
sense deixar de pregar,
la millor aurora boreal
per coronar-te Maria
la teua front celestial.

Tot l'any ens ets present
i t'estimen a Vila-real Maria.

Tot l'any, dia rere dia,
gra a gra d'aquest rosari
amb qui et preguem
i ens dones consol,
ens retornes l'amor a Déu
i ens fas companyia.

ANTONIO Y PASCUAL

Entre los muchos santos que presenta el santoral de Enero, ninguno goza de tanta popularidad como «**Antonio el Grande**», es decir, san Antonio Abad. No hay templo sin su capilla, no hay pueblo sin su fiesta, de bendición de animales y de panes, acciones que recuerdan el amor del santo a la naturaleza, a los animales y a los necesitados.

San Atanasio, destacado discípulo suyo, escribió su biografía, con la que contribuyó a divulgar la fama de este hombre excepcional.

Todo empezó cuando el joven egipcio Antonio, de 18 años, quedó huérfano de padre y madre, y al cargo de una hermana pequeña. A los pocos meses, entró casualmente en una iglesia donde escuchó aquellas palabras del Señor: «*Si quieres ser perfecto, una cosa te falta: Vende lo que tienes, dale el dinero a los pobres y tendrás un tesoro en el cielo...*». Esta invitación evangélica la acogió como dirigida personalmente a él, y sin más dilación se puso manos a la obra, vendiendo las cuantiosas propiedades que había heredado, repartiéndolas entre los pobres y reservando una parte para la crianza y educación de su hermana. Mostraba así un grande amor al prójimo para ejercitarse después en el amor a Dios sin fisuras. «*Si quieres ser perfecto*», había dicho Jesús; Antonio lo quería ser, y para alcanzar el ideal de perfección eligió esta forma de vida.

Renunciaba a un presente brillante para lanzarse a un futuro aún más deslumbrante, se desembarazaba de la herencia paterna para alcanzar la herencia eterna, perdía mucho para ganarlo todo. Quería imitar a Cristo sin medias tintas, seguir el

camino humilde del Señor, camino estrecho y arduo del que habla la Escritura, a fin de poder él también repetir: «*He aquí que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido*».

Libre de todas las ataduras y compromisos, abandonó su pueblo natal de **Kome**, en el Egipto medio, para vivir como solitario, primero en la proximidad de su pueblo (en las cámaras sepulcrales del cementerio), luego en un castillo abandonado al otro lado del Nilo, al borde del desierto, y finalmente en una montaña de la ribera occidental del Mar Rojo. Vida de soledad, de oración y penitencia, de trabajo manual y lectura de la Sagrada Escritura, de combate contra el diablo y contra el mal, que solamente con la fe en el poder de Cristo pueden ser vencidos, como el santo solía decir a los muchos peregrinos y gentes de toda condición que acudían a él en busca de consejo.

Hoy celebramos la feliz coincidencia de dos gigantes del calendario cristiano: **San Pascual** (lo venimos haciendo cada 17 de mes) y el santo del día, **San Antonio Abad**. A pesar de la distancia de siglos que los separan, ambos presentan rasgos comunes de santidad: Renuncia a los bienes de fortuna, extraordinaria generosidad con los menesterosos, amor inmenso a Jesucristo y a su Palabra y extrema austeridad de vida. En fin, ambos fueron «*servidores fieles y cumplidores*» del mandamiento principal del Señor: Amor a Dios y al prójimo.



BODAS DE PLATA DE SOR M.^a LOURDES DE JESÚS

El día 2 de febrero del presente, a las siete de la tarde, tuvo lugar en la Basílica la celebración de las bodas de plata como Hermana Clarisa, de Sor María Lourdes. La Misa fue concelebrada por los Reverendos Padres Don Miquel Francés, Don César, Don Miguel Alepuz y Don Elías, siendo oficiada por el primero de ellos.

La alegría de los presentes, todos amigos y admiradores del callado trabajo y amor que profesan a San Pascual sus monjitas, arropaba a la hermana Lourdes. Ella, junto a sus hermanas de la Comunidad de Madres Clarisas, irradiaba felicidad. No era para menos. Se cumplían veinticinco años desde que el día 11 de febrero de 1976 profesara como

clarisa en el Convento de Tehuacán, su propia ciudad natal, sito en el estado de Puebla, Méjico. Atrás quedaba su nombre "civil", Juana Dolores Cecilio, y la compañía amorosa de sus padres, Juan y Dominga.

Sor M.^a Lourdes había permanecido antes un año de postulante, entraba en el Convento el día 15 de julio de 1973, y dos más como novicia.

Su sonrisa afable y humilde nos hace quizás recordar la que tuviera San Pascual cuando moraba en el mismo Convento. Ella es fiel imitadora de nuestro Santo, trabajadora, amable, discreta y entregada. Junto al resto de sus hermanas mejicanas, es el regalo que Nuestro Señor nos ha enviado allende los mares.



Que cunda su ejemplo y que ello sea motivo para que se produzca un aumento de las vocaciones en nuestro Vila-real.

Desde este Boletín, nos unimos a la celebración y deseamos de corazón que nuestra amada hermana pueda celebrar veinticinco años más al servicio del Señor y San Pascual.

A continuación reproducimos la carta que Sor M.^a Lourdes de Jesús ha dirigido a los lectores:

“Qué detalle Señor has tenido conmigo cuando me llamaste y me elegiste, cuando me dijiste que Tú eres mi amigo. Gracias Señor por los veinticinco años de vida consagrada que he vivido en Tu casa alabándote siempre.

Entre tantos beneficios como hemos recibido y recibimos cada día de Nuestro Padre

de las Misericordias, por los cuales debemos mayormente rendir acciones de gracias al Señor de la Gloria, uno de los mayores es el de la vocación. Y cuando ésta es más grande y más perfecta, tanto más deudoras le somos. Por ello dice el Apóstol: “reconoce tu vocación”. El Hijo de Dios se ha hecho para nosotros camino y ese camino nos lo ha mostrado y enseñado con la palabra y el ejemplo de nuestro padre San Francisco, verdadero amante e imitador suyo.

Gracias a todas las personas que me acompañaron de una o de otra manera, con sus oraciones y su afecto. Gracias por la acogida al pueblo de Villarreal. Cuenten con mis pobres oraciones.”

**SOR M.^a LOURDES DE JESÚS,
O.S.C.**





VIVENCIAS PASCUALINAS

Continuando con las cosas de San Pascual, todavía viven algunas personas en nuestra ciudad que recordarán que en Villarreal, en el año 1912 y concretamente un 27 de mayo, se quemó el cine «La Luz», en cuyo incendio murieron casi un centenar de personas.

El citado cine estaba situado en lo que hoy es el Banco Central Hispano. Esta sala cinematográfica (por decirlo de alguna manera) no reunía condición alguna para este menester, pues solamente tenía una puerta estrecha de entrada y salida y, precisamente, la máquina de proyección casi la taponaba, por lo que al incendiarse la misma, hizo de ratonera impidiendo la salida a la mayor parte de los infortunados que allí estaban y que, bien por el fuego o los empujones que se daban al querer salir al exterior, quedaron atrapados y murieron lastimosamente.

Fue un espectáculo dantesco que conmocionó a toda la ciudad, y que algunos de los que todavía viven jamás olvidarán, aunque San Pascual pretenda tenernos siempre al corriente de todo, ya se trate, de cosas malas o buenas». **«YA DESGRACIAS, YA VENTURAS, AL MUNDO DE ASOMBRO LLENAS».**

Lo que nos pasa es que las personas estamos tan aferradas al materialismo mundano, que descuidamos, quizás bastante, la parte esencial por la que estamos ubicados en este mundo, y que no es otra cosa que hacer méritos para nuestra salvación.

Pero siguiendo el hilo de lo anteriormente expuesto, nos daremos cuenta de que el

caso curioso está, y es precisamente, lo que nos debe hacer pensar en qué días antes de producirse el fatal suceso, en el templo de San Pascual, se incendió el conopeo o velo que cubría el Sagrario.

¿No creen ustedes que este suceso es para pararnos a pensar y sacar la conclusión pertinente? ¿Por qué ardió el conopeo? ¿Podría ser un aviso del Santo que aquellas gentes no supieron interpretar?

Lo voy a dejar en este punto para que lo pensemos todos, aunque para mí, indudablemente...

¡SON COSAS DE SAN PASCUAL!

P. PARDO



A NUESTRO AMIGO LUIS

El pasado día 30 de marzo del año en curso, falleció en su casa (como él quería) y rodeado de su esposa, hijos y demás familiares, el amigo Luis Basiero Valls, después de soportar con entereza cristiana una penosa y larga enfermedad que, poco a poco, le fue consumiendo hasta que con su último aliento se lo llevó el cielo.

Luis, fue un hombre de unas convicciones cristianas elevadas a la enésima potencia, pues nosotros damos fe de ello, ya que lo pudimos ir comprobando a lo largo de nuestra estancia en San Pascual. Enamorado del Santo de la Eucaristía, colaboró en la Junta de Obras y nunca puso ningún obstáculo a todo aquello que el Santo le pedía, pues además de trabajar incansablemente en pro del mismo, no dió nunca marcha atrás, hasta incluso, cuando se tuvo que avalar o firmar para obtener algún crédito y así poder ir haciendo, poco a poco, realidad la terminación del templo que, si Dios quiere, lo veremos concluido en un tiempo no lejano.

Como anécdota jocosa por su parte, contaremos que cuando las cosas parecían que no iban muy bien crematísticamente, él en tono gracioso solía decir: «Che! Qué

no mos costará el clementí?» Pero a continuación cambiaba de semblante y decía con esa fe que le caracterizaba, que todo saldría bien ya que San Pascual así lo quería. Y es que su espiritualidad era tan rica en matices que siempre estaba encaminada en la búsqueda de su Santo, que cada vez dominaba más en su vida y que él expresaba en todos los actos y momentos de su existencia, ya que sin Dios y sin San Pascual, nada valía la pena.

Prueba de este carácter pascualino y de la gran bondad que emanaba por todos sus poros, y siendo así que su sencillez salía constantemente a la luz dando prueba de su humildad, fue la causa del gran número de amigos que se demostró que tenía y que en el día de su sepelio acudieron a despedirle a la Arciprestal, llenándola por completo.

Por todo ello, estamos convencidos de que nuestro amigo Luis estará satisfecho de la respuesta de todos, y más teniendo en cuenta que le tendrán presente en sus oraciones, que indudablemente repercutirán y tanto bien harán a su alma. ¿Y por qué todo esto? Pues, porque nuestro amigo era de un carácter tan familiar para con



todos, que es de bien nacidos ser agradecidos, por lo que sus amigos y conocidos no podían fallarle en el momento decisivo en que por voluntad de Dios, había entregado su alma para el goce eterno.

Por todo esto, nosotros estamos convencidos de que nuestro amigo Luis está ahora gozando allá en el Cielo y, también sabemos, que desde allí seguirá trabajando por su San Pascual, al que tanto quiso y por el que tanto se desveló para que

algún día fuera realidad aquello de... ¡por San Pascual y su templo, adelante!

Pues bien, querido amigo; queremos terminar este pequeño homenaje, pidiéndote en nombre de toda la Junta, que ahora que estás gozando del Señor y de tú Santo allí en el Cielo, que nos des las fuerzas suficientes para seguir en la brecha y así poder llevar a cabo y a feliz término lo que tú tanto ansiabas y, que sabes que no es otra cosa que la culminación de nuestra Basílica en la que se custodian y veneran los restos de nuestro San Pascual, Patrono Universal de los Congresos Eucarísticos.

Con respecto a toda su familia, decirles que tienen un santo en el Cielo rogando por ellos, y que aunque el dolor por la pérdida del ser querido les parta el alma, como creyentes, resignación, y como dijo el poeta «bendita sea Señor la mano con que me hieres».

Finalmente, permítenos que te pidamos que intercedas ante Dios y el Santo por nosotros, para que no decaiga el celo por nuestra obra, y para que nos guarden un pedacito de ese Cielo del que tú ya disfrutas y así poder disfrutarlo también junto a ti cuando el Señor lo disponga.

**LA JUNTA DE OBRAS
DE SAN PASCUAL**

IN MEMORIAM
ANA VIÑES RUBERT

Doña Ana Viñes Rubert nacía un 26 de agosto de 1940 en la ciudad de Vila-real. De profunda raigambre pascualina, pues vivió en su infancia y juventud en la casa paterna sita junto a la Basílica de San Pascual, se vino significando durante su vida como una especial devota y enamorada del Santo de la Eucaristía. Persona de profundas creencias católicas, destacó desde niña en el servicio a la Iglesia, mostrando en ello su sólida formación y educación en el seno de una familia cristiana. Por ser hija de Vila-real, por su carácter plácido y templado, actuó siempre con modestia y discreción, comprometiendo a su entorno familiar en la ilusión que, todavía hoy, sigue latiendo en el corazón de cada pascualino.

Doña Ana se sentía obligada, una vez alcanzada una holgada posición económica, a reparar de algún modo el agravio sufrido por San Pascual en los infaustos años de la confrontación. Por ello, una de las últimas veces que acudió a la Basílica fue el pasado 13 de agosto, empeñada como estaba en ofrecerse a nuestro Santo en la conmemoración de la fecha en la que fue destruido su anterior templo. Como pascualina de base, formaba parte de los turnos de vela y adoración diaria al Santísimo Sacramento, encargándose junto a las celadoras y camareras de mantener viva la llama de la

adoración en los meses vacacionales de julio y agosto, acudiendo puntualmente los días diecisiete. Tan ilusionada estaba por esta idea, surgida en los últimos años a raíz de la celebración del Congreso Eucarístico Nacional de la A.R.P.U. y en la que se encuentran comprometidos más de mil adoradores, que este año había decidido incluso sufragar el multitudinario almuerzo anual en el que el Sr. Obispo de la Diócesis agradece a los grupos de vela su constante colaboración y amor a Jesús Eucaristía.

Su compromiso con San Pascual, pese a radicar en su corazón desde el mismo momento de su nacimiento, se significó con especial intensidad en estos últimos años. Doña Ana, junto con su esposo, desde la realización de la última fase de construcción de la Basílica y remodelación de la Real Capilla, decidió participar en la magna obra con la mejora del entorno. Existían escasos recursos una vez concretada la construcción y el acabamiento de la fachada principal con la elevación de las torres campanarios gemelas; pues había sido costeada por el conjunto del pueblo de Vila-real y determinadas instituciones, según el proyecto presentado por la Junta de Obras. De este modo, quiso sufragar junto al Ayuntamiento de la ciudad la remodelación de la plaza de San Pascual, abonando parte de la mis-



ma y regalando a Vila-real el monumento de nuestro Santo que la preside. No contenta con tan significativa contribución, quiso hacerse cargo de la financiación y pago total de las campanas y carillón que hoy se encuentran instaladas en los campanarios. Finalmente, conmovida por la petición de una agrupación de minusválidos, deseó ofrecer a la Basílica un ascensor a fin de que los impedidos y mayores pudieran acudir sin dificultad a visitar el Sepulcro de San Pascual.

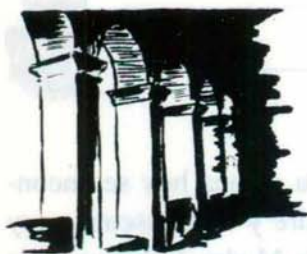
Emociona el profundo sentimiento pascualino de Doña Ana, su callada y constante ofrenda, por eso es justo significar que a todos nos embarga el dolor de su

pérdida. Sin duda alguna hoy se encontrará junto al Padre y San Pascual, muy cerca de su amada Madre, la Inmaculada Concepción. Nos ha abandonado joven, tras una dura enfermedad, pero ello no significa nada más que Nuestro Señor Jesucristo ha deseado precipitar el encuentro con su amada sierva. Su postrer sufrimiento le ha garantizado, más si cabe, la eterna presencia en las Alturas y en nuestro mismo corazón.

Por ello, merecido y obligado era el homenaje ofrecido por Vila-real y todos los devotos de San Pascual el día de su funeral, celebrado tras su óbito el día 17 de enero de este mismo año. Recordamos las cariñosas palabras de nuestro Obispo y el calor humano que la acompañó en su última visita al Santuario.

Doña Ana Viñes Rubert nos ha demostrado a todos que la firmeza en la fe, la convicción pascualina, la humildad, la constancia y su sangre profundamente vila-realense, es crédito más que suficiente para alcanzar los hitos más altos que deseemos proponernos. Ella es un preclaro ejemplo, elevado a la enésima potencia, de lo que durante años ha significado ser pascualino. Su nombre queda escrito con letras de oro, ahora, por su recuerdo, por el recuerdo de tantos otros que le precedieron con similar amor y devoción, sigamos firmes en el empeño de pasar por esta vida siguiendo el ejemplo que San Pascual nos ofreció.

Descanse en paz, Dios la tenga a su diestra y reconforte a su familia y allegados.



A L' OMBRA DEL CLAUSTRE

FRA PASQUAL

Era el verano de 1989; desde la redacción, preparábamos ilusionados el primer número (el anterior era sólo una prueba) de esta última etapa de la veterana y entrañable Revista San Pascual.

En la portada, en color azul-gris, aquella vieja puerta lateral con cerramiento mediante largo muro y reja; encima, la pequeña cúpula del antiguo, entrañable y sacrilegamente quemado Camarín. Una pequeña campana asomaba en la humilde espadaña. Era el número 273 de la revista, correspondiente a Julio-Agosto de 1989, en el XXVII año de su publicación.

En aquel primer ejemplar de esta nueva etapa de la revista decía que, «alguien de la redacción, se enfundaría cada dos meses un sayal franciscano, y a la sombra de este claustro, se sentaría a escribir». Y ese alguien, ha acudido puntualmente a su cita en los 55 números (con el presente) que, de forma ininterrumpida han pregonado tantas y tan importantes cosas de este venerable Santuario, hoy Basílica de San Pascual.

Poco trabajo me da, es verdad, esta cita.

No así esta vez pues, para sostener cuanto voy a decir, he tenido que repasar esos 54 comentarios y, sólo en tres ocasiones, con ésta, una persona ha sido el centro de mi comentario.

Lamentablemente, como suele ocurrir en esta amarga sociedad, siempre una gran persona pero, lamentablemente desaparecida. Es nuestro sino.

La primera fue la figura del Cardenal Tarancón, gran amante de San Pascual, ferviente impulsor de la reanudación de las obras que, un día, el Señor quiso sentarlo junto a Él en el Cielo, sin báculos, sin mitras, adornado sólo con sus virtudes.

Es curioso, en el último número, la repentina, triste y llorada muerte de Pepe Soriano, me obligaba de nuevo a dedicar este espacio a otra amarga despedida.

Y pensaba, llorando derrotado (humana condición), mientras escribía, ¿Señor,... tanta felicidad por los logros pascualinos y Tú, se nos llevas contigo lo mejor que tenemos? Aún no repuestos del duro golpe, una llamada me anuncia otra desaparición; esta vez, de una vieja amiga, quien, algunos años mayor, vigilaba nuestros juegos dia-

rios en la popular «basseta del jardí», a la sombra de incipientes obras en San Pascual.

¡Hay Señor!, en un momento puede más la vieja amistad,... ¡titubeo!. Es Jesús, Tú lo sabes que lloraste a Lázaro, muy humano el dolor por la pérdida de un ser querido.

Aquella, cuya casa daba a la «Plaça del Jardí» y, queriendo ser más vecina tuya San Pascual, otra puerta daba justo, a Polo de Bernabé, casi frente por frente donde siempre estuvo tu Camarín. Ana Viñes Rubert, nuestra entrañable y querida Anita, la auténtica artífice de los más grandes logros en tu Basílica, la quería tu Señor juntito a tí en el Cielo.

Quien siempre vivió bajo el halo pascualino, tu vecina y la mía querido San Pascual, con toda su bondad, su desprendimiento, su cariño inmenso hacia tí y, a través tuyo del Jesús Eucaristía, se iba directa hacia donde no es necesaria custodia pues, Él en su Majestad, reina junto al Padre y el Espíritu por siempre.

Pero Ana querida amiga, tú no has muerto.

Por tu gran amor a San Pascual estarás siempre con nosotros en este claustro, en esta casa que tenías por tuya y que ahora, desde el cielo, estoy seguro, seguirás tutelando.

Cada vez que suene el carillón, cada volteo de campanas, tu alma blanca y limpia, revoloteará cual paloma junto a esos sonos que, gracias a tí, recordarán cada día, cada hora, a la ciudad, a cuantos nos visitan que aquí, en San Pascual, Cristo Resucitado está presente siempre en la Eucaristía.

Tú Ana, amiga queridísima que creíste en Él, así resucitarás. Pero mientras, nosotros, desolados, junto a tu buen esposo, hija y nieta, parafraseando la célebre novela de Hemingway,... ¡por fin!, sabremos **por quién doblan las campanas**.

¡Adiós querida amiga!. Tú que por vecindad, amor y veneración podías hablarle como amiga a San Pascual, ayúdanos que también a nosotros, como a atí, nos abra las puertas del cielo.

Yo te puedo asegurar que, esta ciudad devota, trabajadora y agradecida, nunca olvidará a quien sólo vivió en sus últimos años por San Pascual.

nuevos tiempos, nuevas ideas.



PORCELANOSA®



El progrés de tot un poble



CAIXA RURAL VILA-REAL